

COVID19: ENTENDIENDO EL ESCENARIO LATINOAMERICANO ORF.org¹

Escrito por: Silvana Lopez

Puede consultar la versión original [aquí](#)

La palabra más precisa para describir la situación actual de la pandemia de COVID-19 es *incertidumbre* en todos los niveles. Quizás no haya ninguna persona o institución que pueda afirmar haber estado completamente preparada para afrontar esta crisis. Desde establecimientos físicos hasta empresas de alta tecnología, COVID-19 ha golpeado a todos, de una forma u otra.

América Latina no es una excepción. En todo caso, los países de la región han recibido el golpe de COVID-19 con fuerza ya que la desigualdad es más fuerte y más visible que nunca. La vida cotidiana de las personas experimentó un impacto inmediato: ya no podían salir a comprar alimentos, ir al banco ni realizar ninguna otra actividad. La mayoría de los países latinoamericanos aún no están completamente digitalizados y no cuentan con la infraestructura para la tan necesaria transformación digital. Un número significativo de personas no posee teléfonos inteligentes ni siquiera tiene conexión a Internet. Además, existe una población vulnerable considerable que no sabe leer ni escribir.

Los países de la región se vieron obligados a reaccionar rápidamente a la crisis del COVID-19. Los meses iniciales fueron de adaptación. La gente tuvo que migrar sus hábitos y tareas diarias a aplicaciones y plataformas tecnológicas. Había que digitalizar los mandados, enseñar a las personas mayores y a otros grupos de riesgo a utilizar teléfonos inteligentes y aplicaciones, y la socialización debía detenerse. Pero el sector financiero no está completamente automatizado para los servicios esenciales, lo que crea más problemas. Muchas actividades bancarias aún deben realizarse en persona, al igual que la notarización de documentos oficiales.

Emprendimiento e industrias vulnerables

El espíritu empresarial es desafiante e incierto, incluso en países con economías fuertes. Si bien la pandemia de COVID-19 ha afectado a todas las empresas e industrias, los ecosistemas empresariales de América Latina probablemente hayan sido los más afectados.

¹ Observer Research Foundation (ORF) es un centro de pensamiento independiente con sede en India. La fundación tiene tres centros en Mumbai, Chennai y Kolkata. ORF proporciona insumos potencialmente viables para los encargados de formular políticas y tomar decisiones en el gobierno de la India y para las comunidades políticas y empresariales de la India. ORF comenzó con el objetivo de abordar los problemas internos de la economía a raíz de las reformas de la década de 1990. Sin embargo, hoy su mandato se extiende a la seguridad y la estrategia, la gobernanza, el medio ambiente, la energía y los recursos, la economía y el crecimiento.

Aunque hay varios fondos enfocados en alentar a fundadores latinos, mujeres latinas y negras y otras comunidades con acceso limitado a recursos para desarrollar y lanzar sus innovaciones, lo que puede aliviar la carga de algunas startups latinoamericanas, empresas no tecnológicas (pequeños hoteles, peluquerías, restaurantes) tuvieron poco apoyo de los gobiernos o la industria una vez que se adoptaron las medidas de cierre.

Esta situación es igualmente mala para la mayoría de las empresas jóvenes de la región. Por ejemplo, a principios de este año, jóvenes emprendedores establecieron lugares de 'glamping' en el 'Triángulo del Café' de Colombia, un área conocida por el crecimiento del café y el turismo biodiverso. Aunque el concepto resultó popular, con muchas reservas, la empresa tuvo que solicitar préstamos una vez que golpeó la pandemia.

Aunque algunos programas regionales se enfocan en mantener vivo este tipo de emprendimiento, los gobiernos deben trabajar con el sector bancario para crear un plan que tendrá un impacto profundo en tales negocios locales.

Gobierno y poblaciones vulnerables

Además de su impacto en las personas y las empresas, COVID-19 también interrumpió el funcionamiento normal del gobierno. Si bien los gobiernos se vieron obligados a actuar rápidamente para mitigar los riesgos de esta crisis sin precedentes, hubo varios errores de los que aprender.

En toda la región, existe una falta de uso de tecnología y análisis de datos para llegar a soluciones sostenibles. Sin un análisis de datos adecuado, mantener las economías inactivas, cerrar las fronteras y detener las empresas puede resultar más peligroso que el virus al poner a los vulnerables en mayor riesgo. Sin embargo, la tecnología y las soluciones basadas en tecnología están lejos de ser consideradas como parte de las soluciones y los esfuerzos de mitigación.

Varios países de América Latina tienen una alta tasa de empleo informal. Por ejemplo, en Perú, el empleo informal alcanzó alrededor del 73 por ciento en 2019 y contribuyó con el 19 por ciento al PIB del país. Los gobiernos se vieron obligados a tomar una decisión difícil: economía o salud.

Las estrictas medidas de cuarentena afectaron duramente a los mercados informales, dejando a muchas familias sin ningún medio de supervivencia. Los paliativos como los subsidios para medicamentos y alimentos no fueron suficientes.

Muchos gobiernos locales no tenían tiempo ni recursos para planificar los duros impactos del COVID-19. Si bien la cuarentena permitió a los gobiernos aumentar la capacidad de atención médica y promulgar políticas y estrategias para hacer la vida sostenible, el período fue difícil para quienes no tenían ahorros monetarios, acceso garantizado a alimentos y hogares cómodos.

Los países latinoamericanos también están a la vanguardia de la innovación médica y biotecnológica. En Colombia, por ejemplo, un gran número de médicos y centros de investigación están estudiando posibles vacunas y tratamientos contra COVID-19. Pero sigue existiendo un desafío: obtener mayores recursos para invertir en investigación y desarrollo y mejorar la visibilidad global de dicha innovación. Los países latinoamericanos deben unir fuerzas en este frente para mejorar la cooperación y el intercambio de conocimientos y habilidades.

El camino por delante

Aunque América Latina todavía se está recuperando de la crisis del COVID-19, encontrará una nueva normalidad. Sin embargo, dadas las fuertes desigualdades en estos países, no es realista predecir cómo será la vida diaria, en qué se centrarán las políticas gubernamentales o cómo se adaptarán los sistemas de salud.

Ahora es un buen momento para remodelar el sistema educativo regional para hacerlo accesible a los grupos más vulnerables y brindarles una oportunidad en la vida.

América Latina enfrenta un momento difícil, como gran parte del resto del mundo, pero también debe enfrentar sus problemas internos. Debe reconocer el papel de la actividad económica informal para proteger el sector, debe lidiar con sus problemas migratorios y debe trabajar para abordar la inestabilidad institucional en algunos países. Es hora de que la región trabaje unida.